

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Usos de la letra en psicoanálisis: ver, nombrar, decir.

Laje, Matías.

Cita:

Laje, Matías (2016). *Usos de la letra en psicoanálisis: ver, nombrar, decir. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/755>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/r3G>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

USOS DE LA LETRA EN PSICOANÁLISIS: VER, NOMBRAR, DECIR

Laje, Matías

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

A partir de la enseñanza del poeta William Carlos Williams y un breve excursus introductorio por una semiología férrea, se trata de revisar la noción de letra que introduce Lacan en el psicoanálisis para pensar que usos de ella puede hacer un analista parlêtre. A su vez, inspirados en la crítica literaria Victoria Cocco, que lee al poeta argentino contemporáneo Matías Heer, se proponen tres nuevos momentos: ver, nombrar, decir.

Palabras clave

Parlêtre, Decir, Síntoma, Letra, Metáfora, Poesía, Lacan, Lingüística, Lenguaje, Significante, Nombrar

ABSTRACT

USES OF THE LETTER IN PSYCHOANALYSIS: SEEING, NAMING, SAYING
After the teachings of the poet William Carlos Williams and a brief, introductory excursus by a steeling semiology, comes a revision of the notion of letter introduced by Lacan in psychoanalysis, in order to think what uses might come of it by an analyst parlêtre. Furthermore, inspired by the critic Victoria Cocco, reader of the Argentinian contemporary poet Matías Heer, three new moments are put forward: seeing, naming, saying.

Key words

Parlêtre, Saying, Symptom, Letter, Metaphor, Poetry, Lacan, Linguistics, Language, Signifier, Naming

y ese hombre no se pertenece
M. Heer.

Letras

En el barrio de Palermo, hay una antigua ferretería donde sobrevive uno de esos muebles de ensueño: detrás del mostrador, persevera una pared hecha de numerosos cajoncitos, en cuyos frentes una etiqueta anticipa el contenido. Pero esta ferretería es distinta, en el frente de cada cajoncito no hay una etiqueta sino un *ejemplar* de lo que hay dentro. Se imponen así ciertas condiciones, por ejemplo los cajoncitos no pueden someterse fácilmente a estructuraciones propias del significante, como el orden alfabético: ¿qué destornilladores irían antes, ¿los “Parker” seguidos de los “Phillips”, o los “Chatos” seguidos de los que son en “Cruz”?

Entonces, ¿cómo es que el ferretero realiza una búsqueda exitosa en esta cajonera? A medida que pasa el tiempo de observación, emerge un sistema, donde los objetos se ordenan por afinidad y tamaño. Así, tenemos la columna de los tornillos, luego la de las tuercas, seguida de los clavos, y en cada columna descienden sus respectivos cajones de mayor a menor tamaño; más allá una columna que incluye cuchillos, más abajo tenedores y cucharas; luego otra columna de picaportes y manijas, y así. Lo que a primera vista parecería ser un muy rudimentario sistema donde cada objeto se

representa por sí mismo, es en efecto un sistema cerrado *ad hoc* de referencias formales. Tal es así que podríamos reponer a cada columna o grupo de columnas una categoría que, sin estar explicada, opera en el funcionamiento de la colosal cajonera. No hay etiquetas pero hay un ordenamiento operando, y así los *ejemplares* son elementos discretos que valen en una dirección doble: por un lado se relacionan como índices con su respectiva cajonera, pero por otro entran en un complejo orden simbólico con los otros cajones, donde los *ejemplares* valen a partir de ciertas propiedades formales (tamaño, uso, material) y su ubicación se da por mera diferencia entre sí en el marco de un orden cerrado de variables definidas, así como sucede con la clasificación fonemática o matemática. En un punto extremo, este ordenamiento puede prescindir por completo del *contenido* de los cajones. Aunque esto sería desde luego un desastre para el rendimiento comercial de los ferreteros, *ça n'empêche pas d'exister*.

Estos *ejemplares* no pueden diferenciarse de una letra, y el punto que nos resulta más atendible es que el sistema emerge como una metáfora inmanente a la situación en la que se encuentra, no es convencional ni trascendente; como tampoco lo es que una letra deba ser solamente un trazo caligráfico, sino que una letra es, con Lacan, aquello que sirve de soporte a un orden simbólico (Lacan, 1957).

Si en una sopa de letras el trazo recorta el universo *heteróclito* y *multiforme* que se ofrece en la hoja de papel, en un tiempo esas formas confusas se hacen palabras, significantes y letras, donde una categoría se funde en la otra, y la letra vive y muere en el significante que permanece y se pierde en la palabra. En el sistema de la ferretería sobrevive algo de esos cuchillos y tenedores cuyo valor de uso se suspende para devenir *valor de letra*, y así renacer en un orden simbólico que los aloja y que a su vez sostienen. Ese tornillo que identifica al cajón de tornillos en su tapa exterior no es un tornillo como los demás, es el significante de los tornillos, es decir deja de ser un tornillo. La prueba está en que el ferretero no lo vende, no está para ser usado. Es un tornillo que ha perdido su condición de cosa, ha sido castrado por el lenguaje.

Como esos *ejemplares*, la letra en un análisis no es la letra lingüística; ni la metáfora, una retórica. De todos modos, no todo está perdido para el lingüista Jakobson. Volvamos a él un momento y vayamos a, por ejemplo, los *Ensayos de lingüística general*: están repletos de poesía, en los títulos, los temas, las argumentaciones, los ejemplos. Algunas veces como eje, otras como nivel, la poética prevalece tanto en la *espiral*[1] de Jakobson como en la de Lacan, para quienes ha servido de permanente inspiración. Así, la fructífera intuición de los poetas puede unirse a la nuestra para que, como analistas, podamos ir un poco más allá: un poco más allá de un analista lego de la poesía, pero también un poco más allá de los poetas. No se trata entonces de una figura retórica o estética, sino de cómo la metáfora es un nombre para esas operaciones que permiten hacer con lo que no hay, “el ser y el tener” (Lacan, 1961). Ahora, ¿la metáfora es condición para sostenerse de un decir?

Una suerte de canción

Que la serpiente aceche bajo
su matorral;
y la escritura,
que sea de palabras, parsimoniosas y agitadas, súbitas
al atacar, serenas en la espera,
desveladas.
—reconciliar por la metáfora
a las personas con las piedras.
Componer. (No hay ideas
más que en las cosas) ¡inventar!
Saxífraga es mi flor, que parte
rocas.

William Carlos Williams[2]

Pronto será un año del momento en el que escribimos este poema de W. C. Williams en un pizarrón de la Universidad de Colorado, con la esperanza de llevar un poco de esa particular libertad hacia las tierras de “La” libertad, que no existe, para sorpresa de los presentes. ¿Cómo leerlo? ¿Cómo dejarse inspirar por él?

En primer lugar, una salvedad. Quisiéramos en este punto apoyarnos en un texto que hace las veces de epílogo de “La instancia de la letra...” (Lacan, 1957): “La metáfora del sujeto” (Lacan, 1961) (López, 2009). La teoría lacaniana de la metáfora propone una diferencia fundamental respecto de otras, como ser la retórica de Perelman o la lingüística de Jakobson, en el punto en que sitúa una “x” en la estructura de la metáfora, como marca de una falta, que a su vez es una función. Por otro lado, Lacan hace un especial hincapié en el sonido y en los efectos que podría causar, por la vía de una transmisión que no es necesariamente la del *sentido* de la significación, sino acaso la del *sentido* de lo sensible.

En un poema como el citado puede coexistir una multiplicidad de voces, una polifonía. Qué inspirador para el analista ese primer momento del poema, donde la escritura, que en el caso del analista sigue siendo *par excellence* el momento de la interpretación, es invitada a participar de ciertos atributos: la parsimonia, la agitación, lo súbito, cuya *sharpness* transmite algo de la precisión y de lo filosófico sin caer en la exactitud, y luego también la serenidad y el desvelo atento. Y allí irrumpe esa otra voz que se introduce luego de un guiño largo, cuando es llamada a reconciliar a las personas y las piedras, las ideas y las cosas. Y entonces, más que a reconciliar, volvemos a un llamado a componer e inventar. ¿Cómo habitar el discurso poéticamente para un analista? La saxífraga es una flor que crece en las grietas de las rocas, como puede ser típicamente un acantilado. Acaso menos heroicamente que el poeta, el analista *parlêtre*[3] no rompe lo que habita, sino que más bien habita en lo roto, y sostiene, como una letra, una dimensión simbólica que anuda imagen y real en el decir de un analizante.

Quisiera retomar la lectura que Victoria Cocco, investigadora del CONICET, realiza del poemario *Yo³*, de Matías Heer, y retomarla en el punto donde Cocco introduce qué uso hace del lenguaje el poema: “ver, nombrar, pronunciar” (Cocco, 2015). Allí donde Lacan proponía “ver, comprender, concluir”, a partir de nuestros poetas y sus lectores proponemos tres momentos: ver, nombrar, decir, considerados como usos del lenguaje que en un análisis son usos de la letra, momentos que valen como ejes de una espiral por la que las vueltas dichas pasan al menos una vez pero no necesariamente de una vez y para siempre. A esto llamamos *una suerte de metáfora*, o síntoma (Lacan, 1957): a eso que permite ver, pero que más *propriamente* da un nombre y que, acaso, muta en decir para algún ser hablante.

NOTAS

[1] En el sentido del concepto de “espiral” de Héctor López, como articulación de la diacronía y sincronía de un pensamiento. Cfr. “La Instancia de la letra’, un movimiento en espiral”, en López, 2009.

[2] Let the snake wait under/ his weed/ and the writing/ be of words, slow and quick, sharp/ to strike, quiet to wait,/ sleepless. —through metaphor to reconcile/ the people and the stones./ Compose. (No ideas/but in things) Invent!/ Saxifrage is my flower that splits/ the rocks. “A Sort of a Song”, en *The Wedge*, 1940. [Traducción de Ezequiel Zaidenweg]

[3] Para una precisión del término de *parlêtre* recomendamos *Del parlêtre* (Soler 2014).

BIBLIOGRAFÍA

- Cocco, V. (2015) “Una honda penetración en el presente”, en *No Retornable*, v. 16. www.no-retornable.com.ar/v16/nuevo/cocco.html
- Heer, M. (2014) *Yo³*. Paraná, Ed. Gigante. 2014.
- Jakobson, R. (1974) *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Planeta-Agostini. 1985.
- Lacan, J. (1957) “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos I*. México: Siglo XXI. 2000.
- Lacan, J. (1961) “La metáfora del sujeto”, en *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2005.
- López, H. (2009) *La “Instancia” de Lacan*. Mar del Plata: EUEM. 2009.
- Soler, C. (2014) “Del parlêtre”. En *Aún*, número 8, pp. 13-20. Bs. As.: Letra Viva. ISSN 1852-7264. Traducción de Kahanoff, D. y Laje, M.
- Williams, W. C. (1940) “A Sort of a Song”, en *The Wedge*. Recopilado en *The Collected Poems of William Carlos Williams*, Vol. II 1932-1962. Nueva York: New Directions Books. 1986.
- Zaidenweg, E. “Una suerte de canción”, traducción. Recuperado de www.zaidenweg.com/una-suerte-de-cancion-william-carlos-williams/